



191172 153

DISCURSO DE D. JUAN MUJICA DE LA FUENTE EN LA APERTURA DEL I CONGRESO NACIONAL DE BIBLIOTECARIOS, PRONUNCIADO EN EL SALÓN DE HONOR DE LA UNIVERSIDAD DEL ESTADO, el 6 de Nov. de 42.

Por segunda vez en la vida me trae hoy el destino este honor de portar un edilicio y honrado saludo a gente empeñada en la noble empresa del culto al libro. Fue la primera cuando asistí como delegado oficial de Chile al segundo Congreso Internacional de Bibliotecarios, celebrado en la cultísima capital española el año 1936. Aquella vez como ésta el libro, documento máximo del pensamiento humano, peloma de los más cordiales mensajes de la fe, la sabiduría y el arte, es el nexo que nos une y, justamente, en esta hora tan necesaria de establecer la unión de todos los campos de la vida social. Yo creo, como dice un ilustre americanista, que "el libro, obra de arte y pensamiento, valor intrínseco y extrínseco, poesía del pasado y clave de lo porvenir, solamente el libro nos entregará en sus páginas reveladoras el mensaje cordial de justicia y de paz, cuyos dictados salvarán el mundo, hoy en trance de angustia". (Reinando Lazo, BOL. UPA.)

Me alegra estar ahora entre vosotros, como quien dice en el corro familiar, para alentarnos y alentarnos en la jornada cotidiana de servidores públicos que trabajamos ocultos en el silencio de la biblioteca. Ella es para los que dejamos largos años de vida sepultados en sus polvorientos anaqueles, parte muy íntima y principal de nuestro espíritu. ¡Cuántos anhelos puros y cuántas esperanzas fecundas hemos ido dejando, en el correr de un día y otro día, en el devenir de años y más años, entre esos "libros callados de las estanterías", como en su verso difunto dijo mi amigo eminente Gabriela Mistral.;

Era altamente necesaria para el mejoramiento de la actividad cultural de nuestra nación en el orden de la especialidad bibliológica- la organización de este primer Congreso Nacional de Bibliotecarios, cuya convocatoria ha merecido los entusiasmas plácemes de cuantos han consagrado esfuerzos en nuestra labor profesional.

Quiero afirmar en esta ocasión que la fecunda simiente que hoy generosa se separa a todo el viento de Chile, con el amplio gesto de la sembradura espiritual, dará los frutos óptimos que esperan y merecen las nuevas generaciones, de tal forma que en no lejanos días no haya una sola aldea del país donde no exista una biblioteca y, dentro de ella, un bibliotecario con la dignidad y el respeto merecido por su trascendente quehacer.

Completaremos la obra que España maternalmente creara entre nosotros al fundar villas y ciudades, alzada en el centro de cada población la iglesia con su torre, en la altura coronada con el signo redentor de la cruz; completaremos, digo, esta obra civilizadora, con el moderno complemento de una sala limpia y silenciosa, al comienzo humilde y más tarde enriquecida, donde se forma la colección de libros que han de transportar el tesoro de la cultura a todos los hombres que en cada localidad nazcan o lleguen a buscar morada con sus destinos.

En el pueblerino silencio de la Mancha- tres molinos, cinco casas y el hondo reposo castellano de la llanura sin fin- surge el alma inmortal de Don Quijote para llenar de aliento nuestros corazones. El es el peñón que en los libros pocos de su alceña encontró la fuente de su tan humano idealismo, de su grandiosa espiritual nunca igualada. No olvidemos que entre sus libros conservaba nuestra Arca, como uno de las más bellas obras de la poesía española.

Españoles por el mundo hay millares y millares de pueblos, casi ignorados, donde se han generado incontables espíritus selectos que bebieron las primeras savias generosas de la ciencia, el arte y las letras en libros callados que alguien guardaba como cosas inútiles. Los bibliotecarios de Chile, hoy como ayer, mañana y siempre pondremos nuestro esfuerzo vital en el servicio de la elevación espiritual de nuestro pueblo, pero preciso es también que se nos dé el lugar merecido como fieles cooperadores en la obra fundamental de la cultura.

El ilustre escritor argentino don Juan Pablo Echagüe, presidente de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, en su interesante ensayo "Influencias de las Bibliotecas en el proceso histórico argentino", señala la capital importancia del bibliotecario, calificando su actividad como "una función de honda trascendencia en el orden nacional y en el orden humano."

Repito mi enhorabuena a este Congreso y mis felicitaciones más cordiales a sus organizadores.-

Discurso de Apertura del I Congreso Nacional de Bibliotecarios [manuscrito] Juan Mujica.

AUTORÍA

Mujica, Juan, 1905-

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

Discurso de Apertura del I Congreso Nacional de Bibliotecarios [manuscrito] Juan Mujica. 1 hoja ; 30 x 21 cm

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile